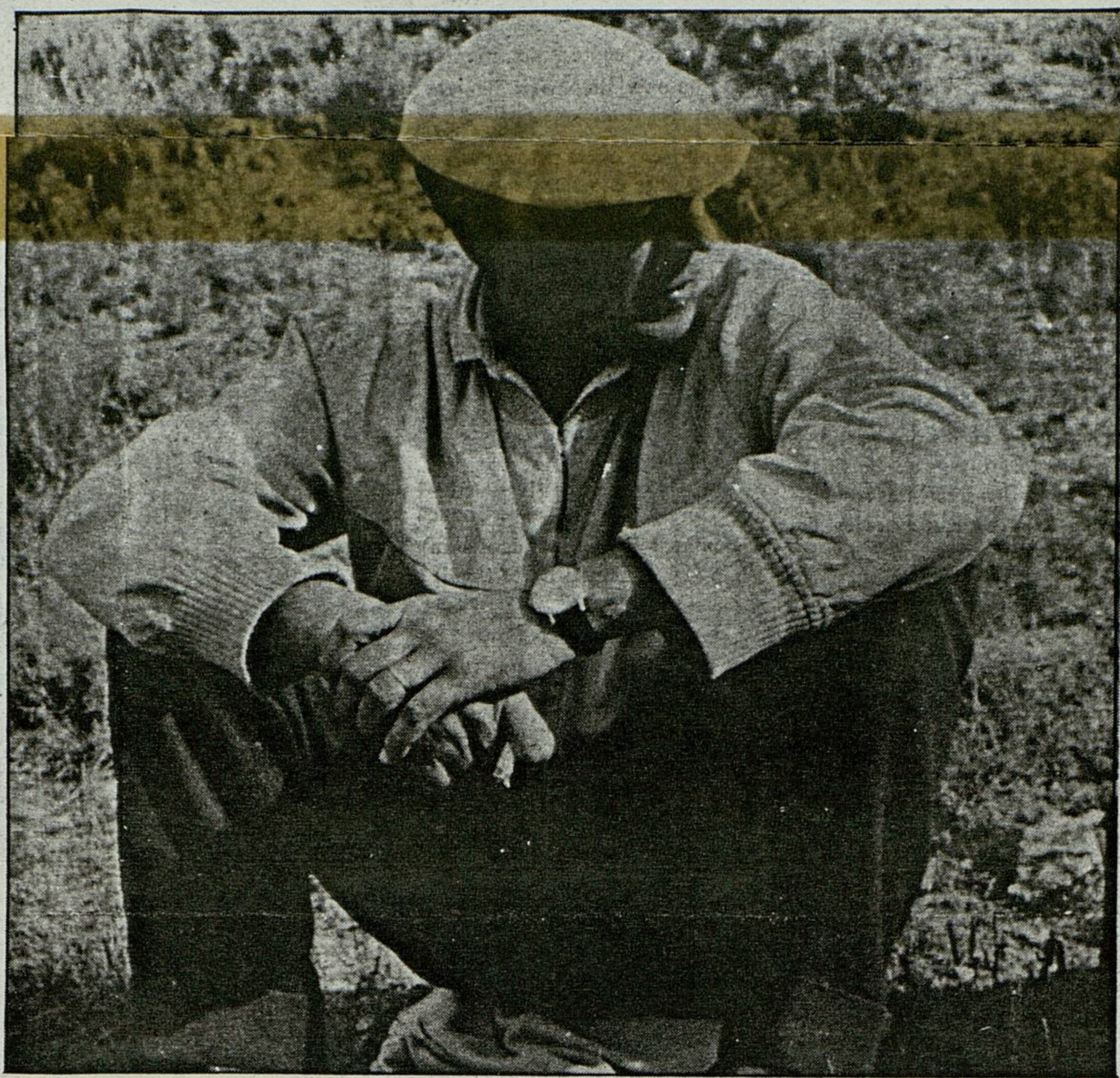


«Un mundo que agoniza», toda una filosofía vital

DELIBES SE AUTOCONFIESA

(Defiende la Naturaleza, sin ser reaccionario)



Miguel Delibes ha visto recientemente publicado, previa adaptación de su texto por Ramón García Domínguez, su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, pronunciado en el año 1975 (1).

Un mundo que agoniza es una especie de resumen de la filosofía vital del humanista Miguel Delibes, el hombre y el escritor que probablemente más se merezca el reconocimiento internacional del premio Nobel de Literatura dentro de la lengua española, castellana en su caso particular. Sí, porque Miguel Delibes es, sin lugar a dudas, el mejor escritor de la lengua castellana en muchos años. Nadie como él ha cuidado con tanto mimo su lengua materna y ha mantenido el uso de unos términos caídos en el desuso con las inmigraciones urbanas.

Pero *Un mundo que agoniza* es algo más que un nuevo ejemplo del dominio del lenguaje castellano por parte de Delibes. Su texto es un alegato vivo y actual sobre su filosofía, enraizada con la naturaleza; sobre su idea de la no destrucción de los recursos no renovables; sobre, en fin, su idealista filosofía de la armonía entre el dominio de la tierra y el desarrollo de las sociedades humanas.

REACCIONARIO O PROGRESISTA

Delibes no se pierde en disquisiciones inútiles. Su discurso literario va directo y al grano, para desmentir a quienes han abusado de achacarle ser el portavoz de una filosofía reaccionaria. Delibes no ha sido nunca un reaccionario; y él mismo se defiende. Delibes ha sido, únicamente, un hombre preocupado por el desarrollo integral y que no ha permanecido indiferente ante los

abusos cometidos en nombre del desarrollo por los especuladores y capitalistas feroces. *Negar la posibilidad de mejorar y, por lo tanto, el progreso, sería por mi parte una ligereza; condenarlo, una necedad. Pero sí cabe denunciar la dirección torpe y egoísta que los rectores del mundo han impuesto a ese progreso*, manifiesta Delibes en su libro, intentando explicar su credo ideológico.

EL PAPEL DEL DINERO.

Más adelante, Delibes nos dirá que el «estar bien» para los actuales rectores del mundo y para la mayor parte de los humanos, consiste, tanto a nivel comunitario como a niveles individuales, en disponer de dinero para cosas. Sin dinero no hay cosas y sin cosas no es posible «estar bien» en nuestros días, para concluir que el dinero se erige así en símbolo e ídolo de una civilización. *El dinero se antepone a todo; llegado el caso, incluso al hombre. Y, yendo todavía más lejos en sus razonamientos filosóficos, el insigne escritor vallisoletano culmina este capítulo de su obra con las siguientes afirmaciones: El viejo y deplorable aforismo de que cada hombre tiene su precio alcanza así un sentido literal, de plena y absoluta vigencia, en la sociedad de nuestros días, y luego: no parece gratuito afirmar que, salvo en unos millares de científicos y hombres sensibles repartidos por todo el mundo, el progreso se entiende hoy de manera análoga en todas partes. El desarrollo humano no es sino un proceso de decantación del materialismo sometido a una aceleración muy marcada en los últimos lustros.*

Posteriormente, Delibes razona

sobre las connotaciones implícitas a la ambición de poder y, a escala planetaria, en la ambición de aniquilamiento por encima de la prevalencia, antes de abordar de pleno el tema del equilibrio del miedo como solución provisional de continuidad de la especie humana en el planeta. *Esta paz congelada demuestra nuestra incapacidad, o sea que, en vista de que una fraternidad cálida y universal parece fuera de nuestro alcance, nos resignamos a aceptar el miedo como garantía de supervivencia* escribe Delibes al respecto, para complementar la anterior afirmación con la siguiente: *el hombre se ha acomodado a vivir sobre un volcán. Pero «vivir sobre un volcán» era, hasta el día, una situación accidental, esto es, que se le imponía, no buscada por él. Lo insensato es que el evolucionado hombre del siglo XX haya encendido el volcán para después, tranquilamente, instalarse a vivir a sus faldas.*

Así sucesivamente, página tras página, Miguel Delibes va exponiendo su filosofía vital sobre el respeto a la Naturaleza. Es una filosofía nada reaccionaria, a pesar de que sean muchos los que así la hayan considerado. En resumen, una frase suya define bastante bien su pensamiento sobre el tema. Es esa frase en que Delibes dice: *El hombre de hoy usa y abusa de la Naturaleza como si hubiera de ser el último inquilino de este desgraciado planeta, como si detrás de él no se anunciara un futuro.*

Pablo MORATA

(1) Miguel DELIBES: *Un mundo que agoniza*. Barcelona, Plaza y Janés, 1979, 166 pp.

Letras y Libros

Imagen de Miguel Delibes

por Jesús Tomé

especial para EL REPORTERO

Miguel Delibes es uno de los novelistas más "consecuentes" de la posguerra civil española. Sin prisa, pero sin pausa, nos ha ido entregando su obra: una obra que se ha ido aquilatando, no sólo por el oficio, sino por el interés y la profundidad del discurso narrativo.

Delibes es un narrador que se conoce, y escribe como quien es. Conoce también su lenguaje, y sólo inventa las combinaciones que, sin traicionarlo, revelan las modulaciones de su propio espíritu. Su mundo es, así mismo, el mundo que conoce y por el que experimenta un sobrio y profundo sentimiento. Por eso sus novelas "suenan" a verdad y realidad vividas o directamente contempladas.

Una obra como la suya, tan centrada en la experiencia de sí mismo, de su lenguaje y de su mundo, descubriría enseguida, en otras manos, unas insalvables limitaciones. Pero Delibes ha sabido irse dilatando y acertó a extender y ahondar el sentido de sus historias, impartiendo, a la vez, una proyección tan radicada en el más íntimo ser, sentir y obrar del hombre, que, a pesar de su localismo, adquieren un valor permanentemente universal.

Delibes ha recuperado para el futuro unos modos de ser. Sobre todo, ha salvado un modo de ser castellano que, desgraciadamente, pertenece a una clase de hombres amenazados por la extinción, como ciertas especies de nobles animales. Y es que, en el fondo, Delibes lamenta, con su obra, y seguramente sin pretenderlo, su propia desaparición. Porque él pertenece a esa especie de hombres.

Con no sé qué extraño interés persistente, se ha pretendido negar--como un mito inexistente o

falsificado--la existencia de un tipo de hombre castellano: parco en los deseos y sobrio en los placeres; imbuído de una sabiduría sentenciosa que ha heredado de los siglos; tenaz en vivir, pero sin exigirle demasiado a la existencia, y apto para sobrevivir trampeando, si es preciso, con la vida, como una yerba en el resquicio de una peña; compenetrado de los conocimientos que sólo se aprenden de la naturaleza si se guarda silencio para escucharla; regido por un concepto de lo moral que se fundamenta en un profundo sentido de lo justo, de la nobleza más natural y del orgullo de ser no más ni menos que un hombre. Se ha pretendido negarlo. Pero de que los hay los hay. Y Delibes es un ejemplo.



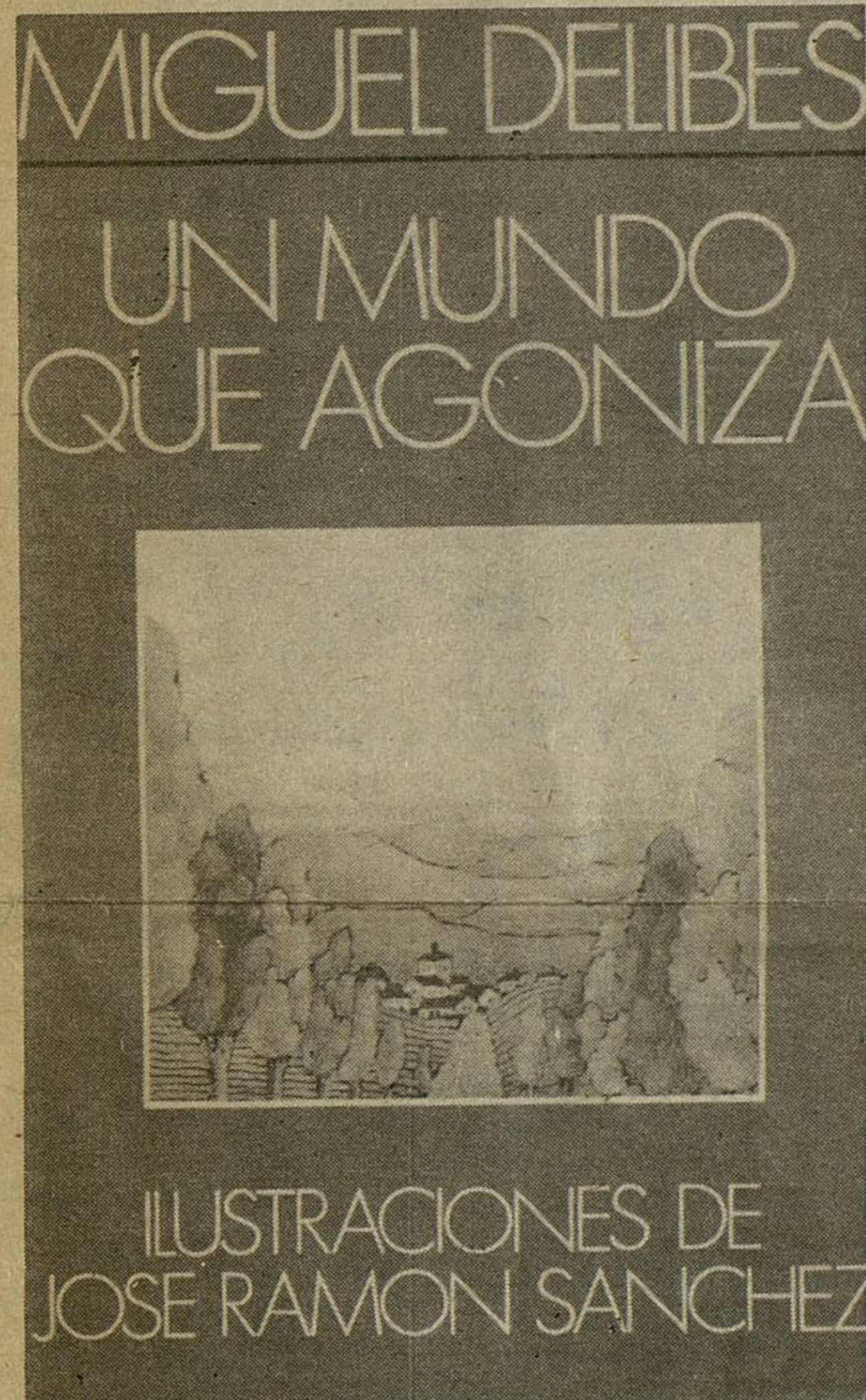
Angeles ha sido una gran ayuda para el escritor.

Cuando él era director de "El Norte de Castilla", de Valladolid, agrupó a su alrededor a unos cuantos escritores que, por entonces, querían y empezaban a decir "cosas". Aparte de la página de "Artes y Letras", iniciaron otra con el título de "El Caballo de Troya", con todo su peligroso simbolismo en la época franquista. Yo mismo colaboré humildemente con el grupo. Y esto fue lo que aprendí del contacto con Miguel Delibes: buscar en todo acontecimiento la dimensión ética; indagar dónde está el fiel de la justicia; defender, a todo riesgo, la condición y los valores del hombre; clamar para que se preserve o se restituya el rostro humano de una tierra que la insensata rapacidad y el desenfreno competitivo están convirtiendo en una patria inhóspita.

Soy, en consecuencia, un lector interesado de los artículos, entrevistas, ensayos y conferencias que Delibes intercala en los paréntesis que logra robar a la creación de sus novelas. Hay en todo este ejercicio intelectual de Miguel Delibes una ponderada y serena reflexión acerca de los problemas más acu-

cientes de nuestro tiempo. Su preocupación ante las amenazas de destrucción que se ciernen sobre el mundo entero y ante la degradación que padecen, injustamente, tanto la naturaleza como, paralelamente, la condición humana y la vida, le ha llevado a ser testigo consciente y premonitorio de un mundo que se autodestruye y fervoroso militante "ambientalista", con el deseo de precaver que la existencia llegue a ser una aventura cada día más desventurada y peligrosa. Si alguno de mis lectores es, igual que yo, un mal lector de novelas, porque le cuesta recorrer ese inevitable y, a veces, bellissimo rodeo de la narración novelesca, puede acercarse con más gusto e interés a estas reflexiones con que Miguel Delibes pone directamente el dedo en las llagas que más nos están doliendo.

Ya ven, estimados lectores; quería hablarles de un bellissimo libro titulado "Un Mundo que Agoniza" en el que se recogen estas preocupaciones de Miguel



Delibes y que--como se dice en la contraportada-- "merece ser texto en las escuelas y breviario de salvación de quienes desean seguir siendo seres humanos". Pero se me ha corrido la pluma escribiendo sobre su autor. No importa; porque tal vez haya sido la mejor manera de garantizar la calidad literaria y la calidez humana de esta obra que calurosamente recomiendo. (Los textos de Miguel Delibes fueron recogidos, adaptados e introducidos por Ramón García Domínguez. Por su parte, José Ramón Sánchez ha tratado de acentuar artísticamente la intención de estas reflexiones con sus coloridas ilustraciones "ecológicas"). Atender a estas premoniciones de Miguel Delibes será siempre mejor que vernos obligados a gritar como en la famosa canción: "¡Que paren la Tierra, quiero apearme!".

